

FONÉTICA EXTREMEÑA EN EL ATLAS LINGÜÍSTICO DE LA PENÍNSULA IBÉRICA

Hacia 1923, Tomás Navarro Tomás asumió la dirección del *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica (ALPI)*, proyectado años antes por Ramón Menéndez Pidal, con el propósito de examinar la articulación dialectal de las tres lenguas romances peninsulares mediante la exposición cartográfica de sus fenómenos fonéticos, morfológicos y léxicos. La guerra civil paralizó este proyecto, cuando habían sido explorados los dominios lingüísticos del castellano, leonés y aragonés, y vastas zonas catalanas y gallegas, con la excepción del portugués, donde la recolección de materiales era, al parecer, más lenta. La dispersión intelectual que siguió a la guerra frenó el desarrollo de los trabajos de encuesta. Entre 1947 y 1954 se completaron las encuestas en las zonas menos atendidas en la primera etapa y a partir de 1962 se inició la publicación del Atlas¹. Hasta la fecha sólo se ha editado, aunque incompleta, la sección dedicada a la fonética, que nos permite disponer de cinco mapas introductorios y setenta fonéticos, material escaso, sin duda, para realizar con él una investigación global sobre el estado lingüístico de la Península Ibérica en la primera mitad del siglo XX.

A esta pobreza de mapas, que limita los objetivos inicialmente marcados por los investigadores del *ALPI*, habría que añadir una observación crítica: el escaso provecho que se obtiene de algunas regiones peninsulares, por la existencia de inexplicables espacios vacíos en determinados puntos, como la zona sur de la Cordillera Cantábrica, el extremo oriental del antiguo reino de León, Aragón (salvo la frontera catalano-aragonesa) y numerosas provincias de las actuales comunidades de Castilla-León, Castilla-La Mancha y Extremadura. Aun así, el tomo I del *ALPI*, en sus setenta y cinco láminas, proporciona un excelente material que cada investigador podrá usar de acuerdo con sus intereses particulares.

En las páginas que siguen, se intentará clasificar los rasgos característicos del habla en los pueblos extremeños explorados por el equipo investigador² del *ALPI* en los años

1. Una buena síntesis de la historia y las vicisitudes del *ALPI* puede verse en Diego Catalán, *Lingüística iberorrománica*, Madrid, Gredos, 1974, pp. 88-95 y 232-255. Vid. también Antonio Quilis, «Situación actual de la geografía lingüística en el dominio hispánico», en *Español Actual*, 3, noviembre de 1964, pp. 3-6; M. Sanchis Guarner, *La cartografía lingüística en la actualidad y el Atlas Lingüístico de la Península Ibérica*, Madrid, 1953; Tomás Navarro Tomás, «Noticia histórica del *ALPI*», en *Capítulos de geografía lingüística de la Península Ibérica*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1975, pp. 9-22; L. F. Lindley Cintra, «Enquêtes au Portugal pour l'Atlas linguistique de la Peninsule Ibérique», en *Orbis*, III, 1954, pp. 417-418.

2. En Extremadura, los encuestadores del *ALPI* fueron A. M. Espinosa (hijo) y L. Rodríguez-Castellano; Espinosa se encargó de realizar las encuestas en los puntos 360, 361, 362, 364, 365, 366 y 367; los restantes pueblos fueron explorados conjuntamente por Espinosa y Rodríguez-Castellano. Vid. mapa 5, «colaboradores de encuesta».

treinta del presente siglo³. Admitimos que este Atlas no es una obra rica en información sobre las hablas extremeñas, porque el número de puntos encuestados resulta insuficiente para una superficie geográfica tan extensa, de ahí que no hablemos propiamente de una geografía lingüística regional⁴. En la provincia de Cáceres sólo se exploraron ocho puntos, todos ellos marginales, que corresponden a las localidades de Eljas (360), Pinofranqueado (361), Valverde del Fresno (362), Jarandilla (363), Ceclavín (364), Ferreira de Alcántara (365), Aliseda (366) y Madroñera (367). En Badajoz, los diez puntos examinados fueron Alburquerque (368), Talavera la Real (369), Campanario (370), Almendral (371), Fuente del Maestre (372), Hornachos (373), Valle de Santa Ana (374), Ahillones (375), Valencia de Mombuey (376) y Calera de León (377). La observación detallada de estos mapas permite afirmar que las hablas extremeñas, en general, contienen los elementos propios de cualquier habla sometida al influjo de los dialectos vecinos, con abundantes arcaísmos fonéticos y léxicos, junto con los rasgos comunes del castellano vulgar de otros puntos de habla hispánica. En las comarcas extremeñas fronterizas con Portugal existen islotes dialectales; en Trevejo, las localidades de Eljas y Valverde del Fresno ofrecen la particularidad de hablar un dialecto que, sobre una base común leonesa, mezcla formas gallego-portuguesas y castellanas con las autóctonas, mientras que en Ferreira de Alcántara se habla una variedad dialectal portuguesa sometida a una intensa castellanización⁵. En Badajoz, los municipios de Alburquerque y Talavera la Real reflejan concomitancias fonéticas con el portugués⁶, y Fuente de Maestre se presenta como un islote lingüístico con seseo⁷.

1. *Vocalismo*

1.1. *Vocalismo tónico*

El sistema vocálico tónico extremeño del *ALPI* ofrece los mismos resultados que el del castellano común, continuación del sistema latino-vulgar, con cinco elementos: /a/, /e/, /i/, /o/, /u/. En este sistema, las vocales breves latinas e y o diptongan regularmente⁸ y

3. En 1980, Manuel Ariza analiza algunos rasgos de las hablas extremeñas con datos del *ALPI*, en «Apuntes de geografía lingüística extremeña. (Datos extraídos del *ALPI* y de otras encuestas)», en el *Anuario de Estudios Filológicos*, III, pp. 21-29; se ocupa, en concreto, del vocalismo átono final, de las consonantes palatales (yeísmo y zeísmo), de la neutralización de r/l finales, de la θ implosiva y del análisis léxico de los mapas 11 (*aguijón*) y 16 (*araña*).

4. Cf. Manuel Alvar, «Galicia en la geografía lingüística peninsular», en *Teoría lingüística de las regiones*, Barcelona, Planeta-Universidad Complutense de Madrid, 1975, pp. 31-44.

5. Cf. Antonio Viudas, *Diccionario extremeño*, Cáceres, 1988², pp. XXII-XXIII. F. de Onís, «Notas sobre el dialecto de San Martín de Trevejo», en *Todd Memorial Volumes*, Philological Studies, Vol. II, New York, 1930, pp. 63-70; José Leite de Vasconcelos, «Linguagem de San Martín de Trevejo», en *Revista Lusitana*, XXVI, 1927, pp. 247-257; Antonio Viudas, «Un habla de transición: el dialecto de San Martín de Trevejo», en *Lletres Asturianas*, 4, 1982, pp. 55-71, y también en el Capítulo IX de la obra *El habla en Extremadura*, Mérida, ERE, 1987, pp. 67-73; M^a José de Moura Santos, «Histoire et bilingüisme: faits et problèmes autour de la frontière hispano-portugaise», en *Actas del X Congreso Internacional de Lingüística y Filología Románicas*, Estrasburgo-París, 1962-1965, pp. 1253-1259.

6. Vid. Zamora Vicente, *Dialectología española*, Madrid, Gredos, 1979, p. 335: «la franja occidental de la provincia de Badajoz *sesea*»; Tomás Navarro Tomás, «La frontera del Andalúz», en *Capítulos de geografía lingüística de la Península Ibérica*, Bogotá, ICC, 1975, pp. 23-29; Antonio Viudas, *Diccionario extremeño*, p. XXV.

7. *Ibid.*, p. XXV, Vid. M. Josefa Porro Herrero, *El habla de Fuente del Maestre*, Madrid, 1966.

8. Vid. Menéndez Pidal, *Manual de Gramática Histórica Española*, Madrid, Espasa-Calpe, 1985, §§ 10 y 13, pp. 54-64.

las únicas excepciones se aprecian en los pueblos cacereños limítrofes con Portugal, donde la falta de diptongación convive con los diptongos decrecientes.

Ejemplos de /a/ tónica se encuentran en los mapas correspondientes a los conceptos *agua* (m. 10), *aire* (m. 14), *andar* (m. 15), *araña* (m. 16), *árboles* (m. 17), *asa* (m. 18), *ayunar* (m. 21), *azada* (m. 22), *brazo* (m. 27), *caballo* (m. 29), *cántaro* (m. 34), *caña* (m. 35), *clavo* (m. 48), *cuadrado* (m. 55), *cuatro* (m. 56), *cuchara* (m. 57), *cuñados* (m. 61), *desbocado* (m. 65), etc.; *caja* (m. 32) coincide en todos los puntos con la forma castellana, salvo en Valverde del Fresno, donde el latín *capsa* ha dado *caixa*, con diptongo /ai/ como la forma portuguesa análoga.

La /e/ tónica se manifiesta en los términos *abeja* (m. 6), *ayer* (m. 20), *cejas* (m. 41), *cepa* (m. 42), *dedo* (m. 63), *deudas* (m. 67); en el mapa 9 (*acero*) Eljas y Ferreira de Alcántara ofrecen la variante *aceiru*, con diptongo decreciente; *caer* (m. 31) presenta la variante *cai* en Ferreira de Alcántara y en el mismo punto *cereza* (m. 43) da *sereisa*; *cresta* (m. 52) da *crista* en Eljas y Ferreira de Alcántara, y *derecha* (m. 64) proporciona, también en estos dos municipios, la variante *dereita*, donde la evolución del grupo -kt- permanece en el grado arcaizante, -it-, como sucede en el gallego-portugués y en el leonés occidental⁹; *eje* (m. 75) refleja la solución *ainsi* en Eljas y *eisi* en Ferreira de Alcántara, con dos grados diferentes en el proceso de inflexión de la /a/ tónica motivado por el grupo -ks- de la yod cuarta. Según Menéndez Pidal, el grado *ai* sobrevivía en el siglo X en algunos vocablos del antiguo leonés, mientras que *ei*, estadio intermedio entre el primitivo *ai* y el castellano actual *e*, se conserva aún en gallego-portugués y en leonés¹⁰.

La /o/ tónica aparece en *pilón* (m. 7), en Jarandilla, Ceclavín, Aliseda y Fuente del Maestre; *aguijón* (m. 11) presenta una /o/ tónica nasalizada en Eljas y Ferreira de Alcántara, semejante a la de *rejón* que se registra en Aliseda, Madroñera y Albuquerque, y *herrón* en Pinofranqueado y Fuente del Maestre; *dónde* (m. 73) proporciona ejemplos de pérdida de la /o/ tónica en contracciones del tipo *andi*, variante documentada en Pinofranqueado, *ande* en Aliseda, Valle de Santa Ana y Ahillones; *boca* (m. 26)¹¹ muestra la forma *bouca* en Ferreira de Alcántara, con el diptongo decreciente /ou/; *coz* (m. 51) da *coici* en Eljas y *couce* en Valverde del Fresno.

Finalmente, la /u/ tónica se encuentra en *aguja* (m. 12), *baúl* (m. 24) y su variante léxica *mundo* (en Campanario), *cruz* (m. 54) y *dulce* (m. 74), con dos excepciones: *doci* en Eljas y *doce* en Ferreira de Alcántara, por influjo portugués.

La e y la o breves latinas diptongan con normalidad en la mayoría de los pueblos extremeños¹², con los resultados castellanos *ie* y *ue*, respectivamente, según se observa en el mapa 4 (límites de la diptongación de e y o breves en la Península Ibérica). Así, encontramos formas con diptongación correspondientes a los vocablos *abuelo* (m. 8), *ayer* (m. 20), *buey* (m. 28), *cazuela* (m. 40), *cuero* (m. 59), *diente* (m. 69), *diez* (m. 70), y re-

9. Alonso Zamora Vicente, *Dialectología española*, pp. 101-104 y 150, dice que la solución -it- abunda en documentos aragoneses antiguos y en el habla viva altoaragonesa (*ibid.*, pp. 241-242). Onís «art. cit.», p. 66; Antonio Viudas, «San Martín de Trevejo», p. 62, etc.

10. Vid. Menéndez Pidal, *Manual de Gramática Histórica Española*, Madrid, Espasa-Calpe, 1985, § 92, pp. 51-52; *El dialecto leonés*, Asturias, BIDEA, 1962, p. 49.

11. Vid. Tomás Navarro Tomás, «Muestra del ALPI. La o de boca y la e de cepa», en NRFH, XVI, 1962, pp. 1-15.

12. Vid. Menéndez Pidal, *El dialecto leonés*, § 3; Zamora Vicente, *Dialectología española*, pp. 216-219.

sultados con reducción del primitivo diptongo *ie* en los mapas de *avispa* (m. 19), *castillo* (m. 50) y *cuchillo* (m. 58). Todas las excepciones para esta norma (la ausencia de diptongo en determinadas palabras o la presencia de diptongos decrecientes) se encuentran en las localidades cacereñas lindantes con Portugal: *vento* (m. 14, "aire") en Ferreira de Alcántara; *avespa* (m. 19) en Eljas y Ferreira de Alcántara; *boy* (m. 28) en Eljas, Valverde del Fresno y Ferreira de Alcántara; *castelu* (m. 37) en Eljas y Valverde del Fresno; *cutelu* (m. 58) en Eljas; *denti* (m. 69) en Eljas, Valverde del Fresno y Ferreira de Alcántara; *dé* "diez" (m. 70) en Eljas y Valverde del Fresno y *des* en Ferreira de Alcántara¹³.

El sufijo *-ero* presenta diptongo decreciente *ei* en *ferreira* (m. 2), topónimo popular de Ferreira de Alcántara, *lagarteirus* y *ferreinerus* (m. 3), denominaciones de los habitantes de Valverde del Fresno y Ferreira de Alcántara, respectivamente; *aceiru* (m. 9) se recoge en Eljas (360) y Ferreira de Alcántara, y *taraneira* (m. 16), en Eljas. En otros casos, la *i* del diptongo *ei* procede de una consonante velar implosiva vocalizada: *dereita* (m. 64), variante documentada en Eljas y Ferreira de Alcántara, y *eisi* (m. 75), proveniente del latín *axis*, en Ferreira de Alcántara, que da *ainsi* en Eljas. El diptongo *oi* aparece recogido en Eljas, en las voces *coici* "coz" (m. 51), y en *coiru* "cuero", por metátesis de *yod*¹⁴; *ou* se encuentra en *couce* "coz" (m. 51), en el habla de Valverde del Fresno. A pesar de la particularidad que supone la presencia de diptongos decrecientes en estos tres pueblos extremeños¹⁵ y la ausencia de los diptongos *ie* y *ue* en los mismos lugares, formas como *agüelu* (m. 8), *adiel* (m. 20) y *cazuela* (m. 40), documentadas en Eljas (360), indican que el habla de estos municipios no desconoce los diptongos *ie* y *ue*, por castellanismo.

En contacto con *yod*, las vocales tónicas extremeñas siguen la evolución castellana, como se observa en *abeja* (m. 6), *acero* (m. 9), *aguja* (m. 12), *azada* (m. 22), *brazo* (m. 27), *cabeza* (m. 30), *caja* (m. 32), *ceja* (m. 41), *cereza* (m. 43), *cojo* (m. 50), *eje* (m. 75), etc.¹⁶ y sus correspondientes variantes locales.

1.2. Vocalismo átono

La clásica inestabilidad en el timbre de las vocales átonas extremeñas, y de otras hablas populares, queda reflejada en las láminas del *ALPI*, con trueques en posición inicial e intertónica, pérdida y relajación, sobre todo de la /a/; en posición final se observa el cierre de /e/ en /i/ y de /o/ en /u/ en numerosos municipios cacereños y también en algu-

13. Cf. F. de Onís, «art. cit.» p. 64; Antonio Viudas, «San Martín de Trevejo», pp. 56-57.

14. Según Zamora Vicente, *Dialectología española*, el diptongo *oi*, general en el occidente leonés y asturiano, empalma estas hablas con el gallego y el portugués (p. 104). Cf. Onís, «art. cit.», p. 65; Antonio Viudas, «San Martín de Trevejo», pp. 58-59.

15. F. de Onís, «art. cit.», pp. 64-65: «Estos diptongos decrecientes, propios del portugués, gallego y leonés occidental, no existen más que en San Martín, Eljas y Valverde. En los demás pueblos existen las formas del leonés oriental que son las mismas del castellano». Antonio Viudas, «San Martín de Trevejo», p. 58, sólo encuentra en San Martín ejemplos de los diptongos /ei/ y /oi/, pero no de /eu/ ni /ou/ (propios del gallego-portugués) y afirma que, por esta razón, «el habla de San Martín pertenece al astur-leonés occidental». Para el estudio de estos diptongos decrecientes, vid. Germán de Granda (y otros), «Los diptongos descendentes en el dominio románico leonés», en *Trabajos sobre el dominio románico leonés*, II, Madrid, Gredos, 1960, pp. 121-173.

16. Vid. Emilio Alarcos Llorach, «Efectos de la *yod* sobre la vocal tónica en español», en *Actas del X Congreso Internacional de Lingüística y Filología Románicas*, II, Estrasburgo-París, 1962-1965, pp. 945-995.

nos pacenses, y la articulación relajada de la /a/ final en la mayoría de los puntos encuestados¹⁷.

En posición no final, parece que el trueque vocálico más significativo es el que afecta a *obihpa* en lugar de *avispa* (m. 19), con las denominaciones de *obihpa* en Aliseda, Fuente del Maestre y Calera de León, *obihpa rabiosa* en Talavera la Real, *obihpa del diablo* en Hornachos, *obihpa terrisa* en Valle de Santa Ana y *obihpa amariya* en Ahillones; pero no se trata exactamente de un cambio de /a/ en /o/, por varias razones: en primer lugar, porque la /a/, incluso en posición átona, es muy resistente y normalmente se conserva en todas las partes de la palabra en que se halla¹⁸; además, la presencia de *obihpa* en Talavera la Real y *obihpa de la mié* en Fuente del Maestre y Ahillones, entre las variantes del concepto *abeja* (m. 6), indica que se trata de una confusión léxica donde el término *avispa* (y también *abeja*, en algunos puntos) se cruza con la voz *obispo*, de semejante estructura fónica, aunque con distinto significado.

El mapa 62, *decirlo*, presenta en Eljas la variante *dicelu* y en Valverde del Fresno *idelu*¹⁹; según Corominas, estas voces responden a una conservación de la tercera conjugación latina, fenómeno habitual en portugués y otras lenguas románicas, frente al castellano, que adoptó muy tempranamente la solución en -ir. En Pínofrankeado, *dicillu*, y en Madroñera, *idillu*, el cambio de timbre de la vocal pretónica puede explicarse por asimilación a la tónica, fenómeno general del castellano que está ampliamente extendido por otros puntos.

El paso *o > u* se observa en *cuciña* (Eljas), *кусиña* (Ferreira de Alcántara), y en *du- mingos* (Eljas, Valverde del Fresno y Ferreira de Alcántara), con un cambio en la vocal pretónica que se registra en diferentes dialectos occidentales, leoneses y gallego-portugueses²⁰.

En posición interior de palabra, la /a/ y la /e/ se pronuncian relajadas: *camp^anario* (m. 2), *lis^ereños* (m. 3), *alburqu^ercanos* (m. 3), *cán^tro* (m. 34), *car^acol* (m. 36), etc., por proximidad con la vocal tónica.

En situación final, se observa el cierre de las vocales /e/ y /o/ en /i/ y /u/, respectivamente, en determinados pueblos de la región extremeña, junto con la articulación extremadamente cerrada de /e/ y /o/ finales en otros puntos y la realización relajada de la /e/ y la /a/ en la misma posición. El cierre de las vocales finales es sistemático en el habla de la mayoría de los pueblos cacereños y esporádicamente aparece en puntos de Badajoz: *cuadrado* (m. 45) muestra la variante *cuadrau* en Albuquerque, Talavera la Real, Campanario, Almendral, Fuente del Maestre y Hornachos, idéntica a la registrada en el extre-

17. Vid. Menéndez Pidal, *Manual de Gramática Histórica Española*, §§ 16-29, pp. 66-82, sobre las «vocales inacentuadas en general». Además, para Extremadura, Zamora Vicente, *El habla de Mérida y sus cercanías*, Madrid, Anejo XXIX de la RFE, 1943, p. 27; «El dialectalismo de José María Gabriel y Galán», en *Filología*, II, 1950, pp. 119-120; Cummins, *El habla de Coria y sus cercanías*, London, Tamesis Books Ltd., § 3a, pp. 40-42.

18. Vid. Menéndez Pidal, *ibid.*, § 16, p. 67.

19. En San Martín de Trevejo, *izél*, según Onís, «art. cit.», p. 69; Antonio Viudas, «San Martín de Trevejo», *idél*, p. 68. Vid. Espinosa, *Arcaísmos dialectales: la conservación de «s» y «z» sonoras en Cáceres y Salamanca*, Madrid, Anejo XIX de la RFE, 1935, § 57, pp. 127-128.

20. Vid. Zamora Vicente, *Dialectología española*, p. 109; Onís, «art. cit.», p. 65. Antonio Viudas, «San Martín de Trevejo», p. 57.

mo noroccidental y oriental de la provincia de Cáceres; *cuñau(h)* (m. 61) se manifiesta también en tres pueblos pacenses: Alburquerque, Talavera la Real y Almendral; *efbocau* "desbocado" (m. 65), en Alburquerque; *defbocau* en Talavera la Real; *efocau* en Campañario; *debbocau* en Almendral y *defocau* en Fuente del Maestre. Todos los ejemplos que acabamos de exponer en estos pueblos de Badajoz afectan al cierre de la vocal /o/ en /u/, y ninguno de /e/ en /i/, y en todos ellos la vocal final se cierra en el sufijo -ado, tras la pérdida de la -d- intervocálica: -ado > -ao > -au.

Entre todos los pueblos cacereños, Aliseda es el único que no cierra habitualmente las vocales finales, salvo en el mapa 61, *cuñau*, y en el 65, *efocau* "desbocado", siguiendo el mismo proceso de cierre en el timbre de la -o que observábamos en algunos municipios pacenses²¹.

Respecto a las realizaciones concretas de estas vocales finales, habría que señalar que la /u/ y la /i/ tienden a abrirse, mientras que la /e/ y la /o/, cuando se conservan, aparecen trascritas como muy cerradas, de ahí que las diferencias en el grado de abertura sean mínimas²².

En el mapa 23 (*baile*), Eljas registra la variante *bailu*, con un cambio extraño de vocal palatal por velar en situación final; Corominas documenta el término *baila* por "baille" en textos castellanos de hacia 1500 y en algunas zonas del dominio gallego, y *bailo* (alternando con *baile* en portugués antiguo) en textos de Gil Vicente y Sá de Miranda, vacilaciones que explican el carácter foráneo de *baile*; los dos testimonios de Corominas son semejantes al resultado que el *ALPI* muestra en Eljas.

En la mayoría de los mapas, la /a/ final revela una articulación relajada, general en toda Extremadura: *agu^a* (m. 10) *as^a* (m. 18), *boc^a* (m. 26), *cabez^a* (m. 30), *caj^a* (m. 32), etc. De la misma forma, se relaja la /e/ final en determinados puntos de la provincia de Badajoz, donde no existe el cierre de vocales finales, y en Aliseda: *air^e* (m. 14), *bai^e* (m. 23), *chinch^e* (m. 45), *dient^e* (m. 73), *dulc^e* (m. 74) y *ej^e* (m. 75). Pero este fenómeno es menos perceptible que el de la relajación de /a/.

Algunos pueblos muestran la tendencia lingüística a modificar el timbre de la vocal final, por la aspiración de la -s, signo morfológico del plural. Este fenómeno en Extremadura tiene menor rendimiento fonológico que en otras hablas meridionales, sobre todo las del extremo oriental de Andalucía, donde «el habla se comporta cerrando las vocales en el singular y abriéndolas en el plural»²³. En el mapa 3 del *ALPI*, «denominación de los habitantes», el punto 375 trae la voz *pailone*, gentilicio de los naturales de Ahillones, con

21. Sobre el cierre de las vocales finales en leonés y extremeño, vid., entre otros, Menéndez Pidal, *Dialecto leonés*, p. 56; Onís, «art. cit.», p. 65; Zamora Vicente, *Dialectología española*, pp. 111-117; Mérida pp. 27-28; «Gabriel y Galán», pp. 126-131; Cummins, *Coria*, § 4, pp. 42-45; A. Viudas, *Diccionario extremeño*, XXV; «San Martín de Trevejo», p. 57; M. Ariza, «art. cit.», p. 22; Germán de Granda, «Las vocales finales del dialecto leonés», en *Trabajos sobre el dominio románico leonés*, II, Madrid, Gredos, 1960, pp. 27-117, etc.

22. Vid. Manuel Ariza, «art. cit.», p. 22.

23. Vid. Alonso Zamora Vicente, *Dialectología española*, p. 290; con anterioridad había analizado el fenómeno Tomás Navarro Tomás, en «Dédoublément de phonèmes dans le dialecte andalou», en *Études phonologiques dédiées à la mémoire de N. S. Trubetzkoy*, TCLP, VIII, 1939, p. 184; y «Desdoblamiento de fonemas vocálicos», en *RFH*, I, pp. 165-167; D. Alonso, A. Zamora Vicente y M^a Josefa Canellada, «Vocales andaluzas. Contribución a la fonología peninsular», en *NRFH*, IV, 1950, pp. 209-230; Emilio Alarcos Llorach, «Fonología y fonética (a propósito de las vocales andaluzas)», en *Philologica Hispaniensia in Honorem Manuel Alvar*, I, 1983, pp. 49-55; Manuel Alvar, «La suerte de -s en el mediodía de España», en *Teoría lingüística de las regiones*, Madrid, Planeta, 1975, pp. 63-90; Gregorio Salvador, «El habla de Cúllar-Baza», en *RFE*, XLI, 1957, pp. 151-252, etc.

una /e/ final semiabierta, intermedia entre /e/ cerrada y /e/ abierta. Los demás pueblos, tanto en Cáceres como en Badajoz, reflejan, en este mapa una -s final con diversos matices, que es ligeramente relajada en la mayoría de los casos. El mapa 17, correspondiente a la voz *árboles*, muestra en esta palabra una /e/ final anterior media átona en Jarandilla, localidad que, generalmente, cierra sus vocales finales, como se deduce de los mapas 13, 14, 23, 36, 53, 69, 74; la misma vocal se reproduce en Calera de León, mientras que en los restantes pueblos pacenses, en este mismo mapa, encontramos una /e/ final átona semiabierta, excepto en Ahillones, donde el grado de abertura es mayor, igual que ocurría en el mapa 3. En el mapa 72, *los domingos*, los puntos 370, 371, 373-377, muestran la pérdida de la -s del plural sin repercusiones en el vocalismo, con una /o/ posterior media labializada en posición final.

Con estos datos, no está claro si realmente se trata de expresar, en las hablas extremeñas, una diferencia morfológica entre el singular y el plural²⁴ o, simplemente, indicar que se ha aspirado una consonante implosiva y más tarde se ha perdido; esta última afirmación justificaría la presencia de abertura y alargamiento vocálico en sílaba tónica final que se observa en otros mapas referidos a palabras que no van en plural, pero que contienen una consonante implosiva final (sea -l, -r, -z) aspirada y perdida en muchos casos, con alargamiento de la vocal final resultante: *obihpa de la mié*: (m. 6) en Talavera La Real; *ayé* (m. 20, con /e/ abierta) en Albuquerque, Talavera la Real, Fuente del Maestre y Calera de León; *asá*: (*azada*, m. 22), en Albuquerque y Talavera la Real y *azá*: en Calera de León; *baú*: (m. 24), en Albuquerque y Talavera la Real, etc.²⁵

1.3. Otros cambios fonéticos²⁶

Prótesis. Mediante la preposición *a-* y el prefijo *en-*, se observa en el mapa 53, *crin*, con los resultados *enclín* en Ceclavín, Aliseda, Fuente del Maestre, Hornachos, Valencia de Mombuey y Calera de León; *enrina* en Ferreira de Alcántara y *aquilín* en Albuquerque.

Aféresis. En el mapa 8, *abuelo*, muestra la variante *güelo* en Ferreira de Alcántara; en *aguja* (m. 12), Albuquerque responde *buha* y Talavera la Real, *uha*, testimonios que contrastan con la variante *labuha* de Aliseda. En el mapa 65, *desbocado*, hay pérdida total del prefijo *des-* en el noventa por ciento de los puntos explorados, aféresis que se explicaría por confusión entre los prefijos *des-* y *ex-/es-*, y por acomodación de las palabras que empiezan por *des-* a las que lo hacen por *es-*, *ex-*, rasgo característico de todas las hablas dialectales y del español popular.

Síncopas y contracciones. En posición final, la vocal átona se pierde en *azada* (m. 22), que da *azá* y *asá*, por la caída de la -d- intervocálica del sufijo *ada* > -áa > -á, y en *desnudo* (m. 66), *dehnú*, -udo > -úu > -ú. Hay contracciones vocálicas en *caer* (m. 31), con *quel* en Eljas y Valverde del Fresno, y *dónde* (bajo la forma *adónde*, m. 73) que muestra *andi* en Pinofranqueado, *ande* en Ahillones y Valencia de Mombuey.

Conservación de -e final. Se observa, dentro de la provincia de Cáceres, en *arañóni* (m. 16) y *caracoli* (m. 36), en Pinofranqueado; *coz* (m. 51), se transcribe como *coici* en

24. Vid. M. Ariza, «art. cit.», p. 22.

25. Más ejemplos en los mapas 31, 36, 39, 51, 54, 70.

26. Vid. Menéndez Pidal, *Manual de Gramática Histórica Española*, cap. IV.

Eljas, *coci* en Pinofranqueado y Ceclavín, *couce* en Valverde del Fresno, *cosi* en Ferreira de Alcántara y *coce* en Aliseda; *clin* (m. 53) presenta *crini* en Pinofranqueado, *clini* en Jarandilla y Madroñera, *cline* en Ahillones, único ejemplo de esta conservación en la provincia de Badajoz. En Ferreira de Alcántara, *encrina*, con /a/ final, es un portuguesismo fonético²⁷ y morfológico, puesto que, aunque el género etimológico de esta palabra es el masculino, en Plauto y en otros autores arcaicos se encuentra el femenino, que predomina en algunos pueblos de España y en portugués, con abundantes vacilaciones en otras lenguas románicas. Por otra parte, la -e final de *crin* podría interpretarse como signo morfológico del plural con pérdida de la -s final, pues, en opinión de Corominas, este término en castellano «casi siempre se emplea en plural», desde Berceo²⁸.

2. Consonantismo

2.1. Consonantes iniciales

Las setenta y cinco láminas del *ALPI*, dentro del orden alfabético que determina la sucesión de las palabras en el Atlas, permiten obtener una serie de datos interesantes a propósito del tratamiento de las consonantes iniciales simples y agrupadas. Los mapas 2 («denominación del lugar») y 3 («denominación de los habitantes») informan sobre los resultados extremeños de ciertas consonantes que, de otra forma –puesto que la última voz es *eje*, m. 75–, no podríamos descubrir: f- l-, m-, p-, s-, t-; la j- inicial no se registra en ninguna ocasión, porque en los mapas 2 y 3 Jarandilla no proporciona las respuestas correspondientes al topónimo y al gentilicio; la g- inicial aparece en el mapa 28 (*buey*), por equivalencia acústica b=g, en determinados lugares y también en el mapa 8 (*abuelo*), por aféresis de a- inicial. En algunos mapas, la presencia de variantes léxicas locales facilita datos sobre otras consonantes iniciales: así el mapa 11 (*aguijón*) muestra las variantes *rejón*, *herrón*, *herreta* (con h- aspirada, procedente de f-); el mapa 16 (*araña*), sobre la m- de *murgaño* o sobre la t- de *taraneira*, etc. Estos términos amplían, de alguna manera, el escueto inventario de las consonantes iniciales en el *ALPI*.

2.1.1. Consonantes iniciales simples

b- inicial. Se articula como bilabial oclusiva sonora, tanto en palabras que comienzan por la grafía (b) como en aquellas que lo hacen por (v)²⁹, como se deduce de los tres topónimos extremeños del mapa 2: Valverde del Fresno, Valle de Santa Ana y Valencia de Mombuey, y en los gentilicios del mapa 3 (374 y 376). En los mapas 23 (*baile*), 24 (*baúl*) y 26 (*boca*) y en *buha* "aguja" (Alburquerque, por aféresis, m. 12) todos los puntos registran la b- bilabial oclusiva sonora; *buey* (m. 28) presenta las excepciones *güey* en Ahillones y *güé* en Alburquerque y Talavera la Real, por equivalencia acústica de estas dos consonantes b=g, sonoras oclusivas, una bilabial y otra velar. El fenómeno está suficientemente extendido por todo el dominio hispánico y se repite en el mapa 8 del *ALPI*,

27. Cf. Onís, «art. cit.», p. 65.

28. Vid. Menéndez Pidal, *Dialecto leonés*, pp. 60-61.

29. Vid. Menéndez Pidal, *Manual de Gramática Histórica Española*, § 35, p. 97.

abuelo, con la variante *güelo* en Ferreira de Alcántara, por aféresis de *a-*, y *agüelo* en todos los demás pueblos³⁰.

k- inicial. Se realiza como velar oclusiva sorda, en los mapas 2, 3 (topónimos y gentilicios de Campanario y Calera de León) y en los mapas 29 (*caballo*), 30 (*cabeza*), 31 (*caer*), 33 (*camino*), 34 (*cántaro*), 35 (*caña*), 36 (*caracol*), 37 (*castillo*), 38 (*causa*), 39 (*cazador*), 40 (*cazuela*), 49 (*cocina*), 50 (*cojo*), 51 (*coz*), 55 (*cuadrado*), 56 (*cuatro*), 57 (*cuchara*), 58 (*cuchillo*), 59 (*cuero*), 60 (*cuñados*). Seguida de vocal palatal (*e*, *i*), esta *k* se realiza como interdental fricativa sorda, en los mapas 41 (*cejas*), 42 (*cepa*), 43 (*cereza*), 44 (*cerrojo*), 46 (*cincha*) y 47 (*cinco*). Pero aquí conviene hacer algunas observaciones: el mapa 41 (*cejas*) ofrece la variante *seja*, con seseo inicial, en Alburquerque, Talavera la Real y Fuente del Maestre, fenómeno que, como ya se apuntó, es característico del habla de estos tres pueblos pacenses. Idéntica situación se repite en los mapas 42 (*cepa*) y 46 (*cincha*); en *cereza* (m. 43), además, Ferreira de Alcántara ofrece la variante *se-reisa*. El mapa 44 (*cerrojo*) muestra *ferrollo(u)* en los tres pueblos cacereños de habla portuguesa: Eljas, Valverde del Fresno y Ferreira de Alcántara, donde no se puede hablar de equivalencia acústica de $\theta=f$, como ocurre en otros muchos puntos del dominio lingüístico hispánico³¹, sino de portuguesismo fonético (y léxico); *serrojo* se repite, de nuevo, en Alburquerque, Talavera la Real y Fuente del Maestre; para *cinco* (m. 47) encontramos *sinco* en Ferreira de Alcántara, Alburquerque y Talavera la Real, y *šinco* en Fuente del Maestre, con una consonante prepalatal fricativa sorda.

ch- inicial aparece en el mapa 45, *chinche*, con una articulación predorso-prepalatal africada sorda no rehilante, salvo en Valle de Santa Ana, que la realiza como prepalatal africada sorda con la oclusión reforzada por un fonema dental oclusivo sordo: /ʧ̪/.

d- inicial áptico-dental oclusiva sonora aparece en el mapa 62 (*decirlo*), con dos excepciones: *idelu* en Valverde del Fresno e *idillu* en Madroñera, formas que conservan la antigua sonora medieval del verbo *decir*, con pérdida de la *d-* inicial, como se verá más adelante; en *dedo* (m. 63), *derecha* (m. 64), *deudas* (m. 67), *diario* (m. 68), *diente* (m. 69), *diez* (m. 70), *doce* (m. 71), *domingos* (m. 72) y *dulce* (m. 74), todos los pueblos realizan la *d-* inicial. En el mapa 65, *desbocado*, se pierde esta *d-* inicial en Valverde del Fresno, Jarandilla, Aliseda, Alburquerque, Almendral, Fuente del Maestre y Valencia de Mombuey; el mismo fenómeno se aprecia en *desnudo* (m. 66), con pérdida de la *d-* inicial en Ahillones, y en *¿dónde?* (m. 73), que plantea una situación más compleja, por la interferencia de formas como *adónde* y el arcaísmo *ónde*; en los dos primeros ejemplos, hay que recordar de nuevo la confusión dialectal de los prefijos *des-* y *ex-/es-*³².

f- inicial. Ofrece dos soluciones en los pueblos extremeños del ALPI: por un lado, la conservación, como en portugués y leonés occidental, en las voces *ferreira* (m. 2), *ferreirenus* (m. 3), y *faca cuchiyu* (m. 58), calco léxico del portugués, en Ferreira de Alcántara. Además, esta *f-* inicial se conserva, como es lógico, ante el diptongo /ue/ en el topóni-

30. Vid. Menéndez Pidal, *ibid.*, § 72, p. 196.

31. Cf. Menéndez Pidal, *Manual de Gramática Histórica Española*, p. 165; Espinosa, *Arcaísmos*, § 12, p. 20, siguiendo a Krüger, dice que las variantes de *hinojo* con θ «proceden del tiempo en que el sonido inicial era todavía *f-*», porque es más sencillo el paso $f > \theta$ que $h > \theta$. Zamora Vicente, *Mérida*, p. 35, documenta la voz *cinoho* en Calamonte, Esparragalejo y La Garrovilla, donde podría interpretarse como «prueba de una *f-* inicial conservada, típica del leonés occidental». Corominas cita, además, las formas *cenoyu* en Asturias y *cenollet* en la comarca oscense de La Litera (DCECH, s. v. *hinojo*), con el mismo paso $f > \theta$.

32. Vid. Zamora Vicente, *Mérida*, p. 34; «Gabriel y Galán», p. 138; Cummins, *Coria*, § 8g, p. 55.

mo *fuelle del maestre*. Al lado de estos ejemplos de conservación tenemos otros casos de aspiración de la *f-* inicial³³, transcrita con una /h/ faríngea fricativa sorda aspirada, concretamente en *hornacho* (m. 2), nombre del pueblo pacense de Hornachos, y *hornacheo*^s (m. 3), gentilicio de sus habitantes, y en el mapa 11, *aguijón*, que registra la variante *herrón* en Pinosfranco y Fuente del Maestre, voz que, según Corominas, se encuentra en Guevara en 1539, cercana, desde el punto de vista semántico, al término gallego *ferón* ("la agujada o el aguijón de un insecto", "punta aguda de la peonza o del aguijón") y al asturiano *ferrón* ("púa de hierro que se pone al peón"); *herreta*, se recoge en Talavera la Real, Almendral, Hornachos y Valencia de Mombuey, y podría relacionarse con el lusismo *herrete*, préstamo antiguo del español, según explica Manuel Ariza, fijándose en la evolución *f- > h*³⁴.

En posición interior de palabra, formas relacionadas fonéticamente con la portuguesa *afogar-se* se encuentran en Eljas, Valverde del Fresno y Ferreira de Alcántara, con diversas articulaciones de la *-f-*, que oscilan entre una bilabial (362), bilabio-labiodental (360) y labiodental fricativa sorda (365), semejante a la portuguesa. En todos los demás puntos explorados, la *-f-* es una aspirada³⁵, unas veces sorda (como la de Pinosfranco, Ceclavín, Aliseda, Madroñera, Alburquerque, Talavera la Real y Calera de León), otras sonora (en Jarandilla, Valle de Santa Ana y Valencia de Mombuey) y otras semisonora (en Almendral, Fuente del Maestre, Hornachos y Ahillones). Sólo en Campanario encontramos una realización ultracorrecta que coincide con la de la /x/ castellana (velar fricativa sorda), debida al origen de los repobladores de este enclave.

Zamora Vicente³⁶ explica que la aspiración de la *f-* inicial es un aspecto fonético general en las dos provincias extremeñas, excepto en las zonas fronterizas de habla portuguesa, donde —como hemos comprobado con los datos de *ALPI*— se conserva la *f-* inicial³⁷. Sobre el carácter de la aspiración, afirma este autor que en Badajoz y en el sur de Cáceres suele ser sonora y de escasa tensión articulatoria, mientras que en el resto de la provincia de Cáceres domina la aspirada sorda, testimonio coincidente con el *ALPI*, que proporciona una mayor precisión geográfica al reflejar estos matices.

l- inicial, alveolar plana lateral sonora, se encuentra en *lagarteiru*^s (m. 3), gentilicio de los naturales de Valverde del Fresno, *lisareño*^s (m. 3), de Aliseda y *labuha* (m. 12), en Aliseda, por falsa separación del artículo. Esta *l-* inicial se «pierde» en el artículo determinado *los*, en Eljas, Valverde del Fresno y Ferreira de Alcántara, que usan la forma gallego-portuguesa de esta categoría gramatical.

m- inicial, bilabial nasal sonora, aparece en *mairoñera* (m. 2) y *mairoñeru*^s (m. 3); también en *mombuey* (m. 2), en *mié* "miel" (m. 6), en Talavera la Real, en el sintagma

33. Vid. Menéndez Pidal, *Manual de Gramática Histórica Española*, § 38, pp. 121-124. Onís, «art. cit.», p. 66; Zamora Vicente, *Dialectología española*, pp. 117-121, sobre la aspiración en leonés, Mérida, pp. 30-32; «Gabriel y Galán», pp. 133-136; Espinosa y R. Castellano, «La aspiración de la *h* en el sur y oeste de España», en *RFE*, XXIII, 1936, pp. 225-254 y 337-378; Cummins, *Coria*, § 8, pp. 50-52; Viudas, *Diccionario extremeño*, p. XXV, «San Martín de Trevejo», p. 60; etc.

34. Vid. «art. cit.», p. 28.

35. Esta aspiración es general en el habla extremeña; vid., por ejemplo, Zamora Vicente, «Gabriel y Galán», p. 139.

36. *Dialectología española*, pp. 333-334.

37. Vid. Menéndez Pidal, *Manual de Gramática Histórica Española*, § 38, pp. 121-124. Onís, «art. cit.», p. 66; Antonio Viudas, «San Martín de Trevejo», p. 60.

obihpa de la mié; en *mo(u)rgaño(u)* (m. 16, *araña*), en Jarandilla, Ceclavín, Aliseda y en todos los pueblos de Badajoz, excepto Fuente de Maestre, donde se documenta *burgaño*, por equivalencia acústica entre *m* y *b*³⁸.

p- inicial bilabial oclusiva sorda, se registra en *pailone* (m. 3), designación de los habitantes de Ahillones, en *pila*, *pilal*, *pilar*, *pilón* (m. 9), variantes extremeñas del término *abrevadero* y en *pelete* (m. 66, *desnudo*), en Aliseda.

r- inicial, alveolar sonora vibrante múltiple, se encuentra en ...la *reá* (m. 3), en el adjetivo *rabiosa*, aplicado a *avispa* (19, Talavera la Real), en *rehón* (m. 11, "aguijón"), en Aliseda, Madroñera y Alburquerque, forma derivada de *regulam*, según Navarro Tomás, que se propaga por una extensa franja desde León hasta Ciudad Real y gran parte de Extremadura³⁹.

s- inicial, predorso-alveolar convexa fricativa sorda, se observa en el mapa 2 (Valle de Santa Ana) y 3, *santanéros*, gentilicios de los vecinos de este lugar, y en algunos casos de seseo inicial apuntados en el apartado correspondiente a la *k-* seguida de vocal palatal (*e, i*): *seha* (m. 41), *sepa* (m. 42), *seresa* (m. 43), *serroho* (m. 44), etc., en Alburquerque, Talavera la Real y Fuente del Maestre.

t- inicial castellana, dental oclusiva sorda, tenemos en *talabéra...* (m. 2) y *talaberá-nos* (m. 3), en *taraneira* (m. 11), variante léxica de *araña* recogida en Eljas (360) y en *obihpa terrisa* (m. 19, Ahillones).

2.1.2. Grupos consonánticos iniciales

bl-, grupo inicial constituido por consonante bilabial seguida de *l*, se realiza como *br* en Eljas, Valverde del Fresno y Ferreira de Alcántara, en el término *blanco* (m. 25). Como señala Zamora Vicente, el cambio de *l* en *r*, en el segundo lugar de un grupo consonántico, se atestigua en el *Libro de Alexandre*, en el Fuero Juzgo y en documentos antiguos, y actualmente se mantiene vivo en amplias zonas del leonés y del gallego, a diferencia del castellano, que conserva siempre la *l*⁴⁰. En el mapa 27, *brazo*, todos los municipios extremeños muestran el grupo *br-* inalterado, lo cual sugiere que el cambio inverso (*br-* > *bl-*) es menos habitual.

kl-, grupo formado por velar sorda seguida de *l*⁴¹, se mantiene en *clavo* (m. 48), en todos los pueblos extremeños, salvo en los tres fronterizos con Portugal, donde encontramos la variante *cravo(u)*⁴². Según Corominas, *clavo*, del latín *clavus*, es «palabra de evolución retrasada, con tratamiento conservador del grupo *kl-*, pero difícilmente podrá considerarse voz culta ni semiculta», que convive en nuestro léxico común con otras como *claro*, *flor*, *plato*, *plaza*, etc., voces en las que predominó la pronunciación más conserva-

38. Vid. Menéndez Pidal, *Manual de Gramática Histórica Española*, § 72, p. 201.

39. Vid. «Sinonimia peninsular del "aguijón"», en *Capítulos de geografía lingüística de la Península Ibérica*, Bogotá, ICC, 1975, pp. 161-173.

40. *Dialectología Española*, pp. 137-138; vid., además, F. de Onís, «art. cit.», p. 67; etc;

41. Sobre la evolución fonética peninsular de los grupos *kl-*, *fl-* *pl-*, vid. Menéndez Pidal, *Manual de Gramática Histórica Española*, § 39, pp. 125-127; para el leonés y el extremeño, *El dialecto leonés*, pp. 81-82; Zamora Vicente, *Dialectología española*, pp. 135-138, 333; Mérida, p. 37; «Gabriel y Galán», p. 144; Cummins, *Coria*, § 8e, pp. 54-55.

42. Vid. Zamora Vicente, *Dialectología española*, pp. 137.

dora de las clases altas. El mapa 52, expone la variante *clehta*, con el paso *kr-* > *kl-*⁴³, en Hornachos y en Valle de Santa Ana, alternando con *crehta* en este último pueblo. El mismo fenómeno se registra en las voces que en Extremadura designan el concepto *crin* (m. 53), con *clin* y formas semejantes en todos los pueblos explorados, salvo en los tres fronterizos con Portugal, que, una vez más, mantienen el grupo etimológico. Para *cruz* (m. 54), es general en las dos provincias la realización *kr-*.

tr- aparece en el mapa 67, con la forma *trampa* en Madroñera⁴⁴, como variante local de *deudas*.

2.2. Consonantes interiores

Presentan algunas particularidades de notable interés desde el punto de vista fonético, aunque, en general, su evolución coincide con la de otras lenguas y dialectos románicos occidentales. De una forma sintética, se puede decir que los rasgos característicos del sistema consonántico interior, en las hablas extremeñas, son: las fluctuaciones fonéticas entre *ll/y*, la aspiración del fonema /x/ castellano, de la -s y de otras consonantes implosivas, la pérdida de -d- intervocálica, la presencia de focos de seseo en puntos de la provincia de Badajoz y la pervivencia de abundantes restos de las antiguas consonantes sonoras medievals en pueblos de la provincia de Cáceres, junto con las peculiaridades fonéticas que, por influjo portugués, se registran en las zonas limítrofes de la provincia de Cáceres.

La oposición *ll/y* (palatal lateral/palatal central) se mantiene con cierta vitalidad en pueblos de la provincia de Cáceres, mientras que en Badajoz –salvo excepciones– esta distinción es más atenuada⁴⁵. En varios mapas del ALPI encontramos muestras de estos fonemas, pero los más ricos en información son el 29 (*caballo*), el 37 (*castillo*) y el 58 (*cuchillo*). En la provincia de Cáceres, la *ll* se conserva regularmente en Aliseda y Madroñera, aunque en este último lugar el mapa 27 muestra una extraña solución con *ll* (*cabalo*) que, confrontada con los resultados de los mapas 37 y 57, se puede interpretar como fruto de una transcripción errónea. Tomás Navarro Tomás, comentando esta y otras formas semejantes, considera que la pronunciación de *ll* por *l* ocurre en lugares fronterizos de habla gallega o portuguesa, y se extiende hacia otros puntos de fondo lingüístico leonés en zonas asturianas, leonesas, zamoranas y cacereñas⁴⁶; en Badajoz, la *ll* aparece en Fuente del Maestre y Valle de Santa Ana. En los restantes puntos, encontramos *caba-yo(u)*, con una rica variedad de matices, que van desde -y- mediopalatal fricativa sonora

43. *Ibid.* p. 138.

44. Esta variante léxica sólo se registra en Madroñera y, fuera de nuestros límites geográficos regionales, en Fuencaliente (479), provincia de Ciudad Real, en Chiclana de la Frontera (533), Alcalá de la Gazules (534), Tarifa (535), Peñarrubia (537), todos ellos pertenecientes a la provincia de Cádiz, y en Parauta (539), Málaga. *El DRAE*, en la octava acepción de esta voz, ofrece el significado de *trampa* como «deuda cuyo pago se demora», en sentido figurado. Con el significado de «deuda» aparece ya en *Autoridades* y, según Corominas, *trampa*, con este sentido, «es vocablo afectivo que envuelve un matiz de desaprobación», uso que está presente en el teatro de Lope.

45. Vid. Manuel Ariza, «art. cit.», pp. 22-24, y los mapas 2a y 2b, sobre zonas de mantenimiento de *ll*, rehilamiento y zonas con africada sonora. Vid. también Zamora Vicente, *Dialectología española*, pp. 143-149, 309-313, 334, etc; Mérida, pp. 24-25; Cummins, *Coria*, § 15, pp. 77-79, Manuel Hidalgo, «Pervivencia actual de la -ll- en el suroeste de España», en *RFE*, LIX, 1977, 119-143, entre otros.

46. Vid. «Nuevos datos sobre el yeísmo en España», en *Capítulos de geografía lingüística de la Península Ibérica*, Bogotó, ICC, 1975, p. 137.

convexa no rehilante, en Pinofranqueado, Jarandilla, Ceclavín, Ferreira de Alcántara, Talavera la Real, Ahillones, Valencia de Mombuey y Calera de León; -y- mediopalatal africada sonora no rehilante en Alburquerque y Campanario; -y- mediopalatal plano-cóncava fricativa sonora semirrehilante sin labialización en Almendral y Hornachos⁴⁷. Estos tres mapas del ALPI (29, 37 y 58) muestran uniformidad a la hora de identificar a los pueblos que distinguen entre ll/y, y los que sólo conocen la /y/; pero las realizaciones concretas del fonema palatal central no son siempre las mismas en cada punto; así, en el caso concreto de Talavera la Real, por poner un ejemplo, encontramos la situación siguiente: *caballo* (m. 29) se pronuncia con una -y- mediopalatal africada sonora semirrehilante labializada, *castillo* (m. 37) con una -y- mediopalatal plano-cóncava fricativa sonora semirrehilante sin labialización y *cuchillo* (m. 58) con una -y- mediopalatal fricativa sonora convexa no rehilada, divergencias que se repiten, de la misma forma, en varios pueblos.

En otros mapas el fonema /j/ tiene etimología diferente, sobre todo en las zonas fronterizas de habla portuguesa: *ellas* (m. 2), nombre local de Eljas, *abella* (m. 6), en Eljas y Valverde del Fresno, con la variante yeísta *abeya* en Ferreira de Alcántara, *agulla* (m. 12), con la misma distribución, etc., que muestran una evolución ly > ll (y), propia también del catalán, aragonés, leonés y gallego-portugués.

La -f- intervocálica recibe el mismo tratamiento que en posición inicial: se conserva en los pueblos limítrofes con Portugal y se aspira en todos los demás, como se vio en el apartado correspondiente a la aspiración de f- inicial.

El fonema velar fricativo sordo /x/ se aspira en el habla extremeña en la mayoría de sus pueblos⁴⁸, salvo en Campanario (*campanarejos*, m. 3; *abeja*, m. 6; *aguijón*, m. 11; *aguja*, m. 12; *caja*, m. 32; *cejas*, m. 41; *cerrojo*, m. 44; *cojo*, m. 50 y *eje*, m. 75) y en las zonas fronterizas, que ofrecen soluciones particulares. Se trata de una aspiración faríngea y fricativa en todos los casos, que oscila entre realizaciones sordas, sonoras y semisonoras. Eljas y Pinofranqueado muestran, en el mapa 6, la variante peculiar *abella*, emparentada con la correspondiente forma portuguesa, y Ferreira de Alcántara, *abeya*. La misma situación se repite en el mapa 11, con *aguillón* y *aguiaón* (donde la /y/ es semirrehilante). En otros mapas, la solución habitual que presentan estos pueblos es a través del fonema /š/ prepalatal fricativo sordo, como aparece en los conceptos *caja*, *cojo* y *eje*. Lejos de estas excepciones, la aspiración extremeña de la /x/ se identifica, en todos los casos, con las correspondientes a la aspiración de la f- inicial y con la -s implosiva, como se verá a continuación⁴⁹.

La aspiración de la -s final de sílaba o grupo es un fenómeno general en el habla de Extremadura. En el ALPI aparecen ejemplos en los mapas 19 (*avispa*), 37 (*castillo*), 52 (*cresta*), 65 (*desbocado*), 66 (*desnudo*) y 72 (*los domingos*), como rasgo característico del extremeño que está atestiguado ampliamente en las dos provincias. Estas aspiraciones, en todos los puntos, tienen en común el hecho de ser fricativas y laríngeas; pero su naturaleza sorda o sonora es la que marca leves matices diferenciadores entre unos puntos y otros. Según Zamora Vicente, la aspiración extremeña de la -s implosiva presenta la

47. Zamora Vicente afirma que, en la zona de Mérida, «todo sonido y o ll, identificado en aquel por yeísmo, se pronuncia ž» (es decir, palatal rehilado sonoro) (*Mérida*, p. 25).

48. Vid. Zamora Vicente, *Dialectología española*, p. 297; Espinosa y R. Castellano, «La aspiración de la h en el sur y oeste de España», p. 344.

49. Vid. Zamora Vicente, *Dialectología española*, p. 334.

particularidad de ser alternativamente sorda o sonora, si bien en Badajoz predomina una aspiración de naturaleza sonora, como se advierte en el *ALPI* y en otros estudios dialectales⁵⁰. En los diferentes pueblos, la aspiración muestra una variada gama de matices, motivados, normalmente, por la naturaleza de los sonidos más próximos en la secuencia fónica. Parece que la aspiración es sorda en *avispa*, *castillo* y *cresta*, siempre en la secuencia "-s + fonema sordo", tanto en Cáceres como en Badajoz; en *desbocado*, *desnudo* y *los domingos* hay diferencias locales entre la realización sonora y la sorda. Lo normal es que, cuando a la aspirada le sigue una consonante bilabial, ambas se transformen en una *f* bilabial, como se observa en *desbocado* (m. 65); si le sigue una dental, la aspiración se dentaliza (en *cresta*, m. 52; *castillo*, m. 37) o influye sobre la consonante que le sigue ensordeciéndola, como en *los domingos* (m. 72). Este mapa 72 es, sin duda, uno de los que representa mayor número de posibilidades en la realización concreta de la -s aspirada: *lor domingus* en Pinofranqueado, Madroñera y, con *o* final, en Campanario; *lod domingos* en Jarandilla y Ceclavín y *loθ domingos*, con la aspirada convertida en θ interdental fricativa sorda, en los restantes pueblos⁵¹.

La inestabilidad y pérdida de la -d- intervocálica⁵², fenómeno general en las hablas extremeñas, se presenta en la actualidad como vulgarismo propio de todas las hablas rurales y urbanas. Dentro del *ALPI*, se observa en los mapas 22 (*azada*), 39 (*cazador*), 55 (*cuadrado*), 63 (*dedo*), 65 (*desbocado*), 66 (*desnudo*) y en *adónde* ("dónde", m. 73). En muchos casos, la falta de realización de esta -d- afecta al vocalismo final, al dejar en contacto a dos vocales que se influyen mutuamente (se contraen, como solución extrema) y sufren cambios acentuales. Así, *azada* ofrece alternancia de soluciones entre *azá* y *asá*, con la sílaba final acentuada, y sólo en Ferreira de Alcántara conserva su -d- en una forma totalmente portuguesa: *enšada*; *cazador* (m. 39) conserva la -d- en Eljas y Ferreira de Alcántara; *cuadrado* (m. 55), *cuñados* (m. 61), etc., nos ilustran acerca de la evolución -ádo > -áo > -áu en Extremadura; *dedo* (m. 63), sobre el paso -édo > éo > -éu; *desnudo* (m. 66), sobre -údo > úo > -ú. Esta pérdida es intensa, incluso en Campanario, localidad que muestra una fuerte castellanización.

Como único ejemplo de pérdida de -g- intervocálica se encuentra en el mapa 11 el término *aihón* "aguijón" en Calera de León, al sur de Badajoz, forma popular que domina en el norte de Castilla y en numerosos puntos de León y Andalucía. En Ceclavín, excepcionalmente, observamos la pérdida de -b- en *clavo* > *clau* (m. 46)⁵³.

Otro fenómeno interesante es el seseo, que se encuentra en la zona más occidental de la provincia de Badajoz, en una estrecha franja lindante con Portugal, que abarca, en el *ALPI*, las localidades de Alburquerque y Talavera la Real, y más hacia el interior de la provincia, Fuente del Maestre. En los demás puntos, la *z* y la *s* se distinguen con regularidad en posición inicial de sílaba y se confunden en posición final, donde se reducen a

50. Vid. Zamora Vicente, *ibid.*, pp. 72, 290-296, 319-321; Mérida, pp. 22-23. Cummins, *Coria*, § 13, pp. 70-71; más bibliografía sobre la aspiración de -s implosiva, en Dámaso Alonso, «Sobre la -s final de sílaba en el mundo hispánico», en *La fragmentación fonética peninsular*, (Enciclopedia Lingüística Hispánica, I), Madrid, CSIC, 1962, pp. 47-53.

51. Vid. Zamora Vicente, *ibid.*, pp. 71-78.

52. Vid. Onís, «art. cit.», p. 67; Zamora Vicente, *Dialectología española*, pp. 316-317; Mérida, p. 35; «Gabriel y Galán», pp. 141-144; Cummins, *Coria*, § 9a, pp. 56-57, etc.

53. Vid. Zamora Vicente, *Dialectología española*, p. 158.

una aspirada más o menos suave⁵⁴. Ejemplos de seseo en posición interior se observan en *asero* (m. 9), *asá* (m. 22, "azada"), *brazo* (m. 27), *cabesa* (m. 30), *casaó* (m. 39), *casuela* (m. 40), *cosina* (m. 49), *desilo* (m. 62), *dose* (m. 71), *dulse* (m. 74), en Alburquerque, Talavera la Real y Fuente del Maestre.

De gran importancia, pero con una vitalidad relativamente escasa, es la conservación de las antiguas sonoras castellanas⁵⁵. Según Espinosa⁵⁶, esta conservación es el rasgo dialectal más saliente del lenguaje popular de Extremadura», y consiste «en conservar aún la distinción entre la *z* sonora y la *ç* sorda, y entre la *s* sonora y la *ss* sorda, que hoy confunde el español moderno en los dos únicos sonidos sordos de *θ* y *ss*, respectivamente»⁵⁷. En las setenta y cinco láminas del *ALPI*, los ejemplos más interesantes de este arcaísmo dialectal en el habla de Extremadura se localizan en dos puntos de la provincia de Cáceres, distantes entre sí: Valverde del Fresno y Madroñera (en los mapas 43, 62 y 68)⁵⁸. Madroñera, en la obra de Espinosa, aparece como un núcleo donde los restos de las antiguas sonoras son muy abundantes⁵⁹; pero en Valverde del Fresno, el más importante de los pueblos de habla sanmartinega y el más expuesto a influencias modernas, «la distinción antigua ha sido abandonada»⁶⁰, afirmación un tanto contradictoria de Espinosa, ya que coincide, cronológicamente, con la existencia de sonoras en las encuestas que él mismo realizó en Valverde para el *ALPI*: *idélú* ("decirlo", m. 62) y *dodi* ("doce", m. 68). En Madroñera, los dos ejemplos que muestra el *ALPI* de este fenómeno son *idillu* ("decirlo", m. 62) y *cereda* ("cereza", m. 43). Entre las variantes flexivas del verbo *decir* seguido de pronombre enclítico vemos cómo el sonido /*z*/, al perder su africación, se confunde con /*d*/, y como tal se conserva en Valverde y Madroñera, en términos derivados de *decir*. Espinosa opina que en Madroñera estos restos son muy numerosos, sobre todo en el habla de las clases populares, y que, a medida que se avanza desde occidente a oriente, la intensidad del fenómeno disminuye⁶¹. *Doce*, procedente del latín *duōdecim* da *dodi* en Valverde, rasgo que puede interpretarse como un arcaísmo fonético, según Corominas, puesto que *doce* en lo antiguo tenía siempre /*z*/ sonora. Por otro lado, la variante *cereda* de Madroñera, con /*z*/ sonora (transcrita con una *d* fricativa) procedente del latín *cerasea* o *ceresea*, está registrada también en el habla popular de Malpartida de Plasencia y Serradilla⁶², mientras que en el resto de Extremadura la forma general es *cereza*, sin divergencias, según vemos en el mapa 43 del *ALPI*.

Finalmente, entre los grupos consonánticos interiores, recogemos algunos fenómenos significativos: la relajación de la /*d*/ en /*i*/ en el grupo -*dr*-, tan característica de Aragón,

54. Cf. Tomás Navarro Tomás, «La frontera del andaluz», pp. 23-29, con nuevos datos sobre la extensión geográfica del seseo en otros puntos de Extremadura no explorados por el *ALPI*.

55. Vid. Espinosa, *Arcaísmos*; Zamora Vicente, *ibid.*, pp. 140-146. Onís, «art. it.», p. 67; Viudas, «San Martín de Trevejo», pp. 62-65; Cummins, *Coria*, § 11, pp. 66-69.

56. *Arcaísmos...*, p. VII.

57. Sobre la vitalidad del fenómeno en los años treinta, dice Espinosa que, fuera de Extremadura, se ha registrado la distinción antigua en judeoespañol, en varios pueblos de la región fronteriza sanabresatrasmontana y en el aragonés valenciano en Miranda, y también en algunos dialectos catalanes (*Arcaísmos...*, p. VIII).

58. *Vid.*, además, Diego Catalán, «Concepto lingüístico del dialecto «chinato» en una chinato-hablante», en *RDTP*, X, 1954, pp. 10-28.

59. Vid. el mapa correspondiente a la conservación de la *z* sonora, en *Arcaísmos...*, o en Zamora Vicente, *Dialectología española*, p. 145, que reproduce el mapa de Espinosa.

60. Espinosa, *Arcaísmos...*, § 62, p. 139.

61. *Ibid.*, § 57, pp. 127-128.

62. *Ibid.*, § 37, p. 88.

Andalucía, parte de Extremadura, sur de Salamanca, etc., en *mairoñera* (m. 2), *mairoñerus* (m. 3) y *cuairau*, también en Madroñera, en el mapa 65⁶³; además, tenemos el resultado de la evolución del grupo latino -kt- en su grado arcaizante -it- con vocalización de la consonante velar implosiva (en la variante *dereita*, recogida en Eljas), como se aprecia en el gallego-portugués y en el leonés occidental⁶⁴ y la evolución rI > l.I > ll en la secuencia formada por un infinitivo seguido del pronombre enclítico *lo*⁶⁵, documentada en el habla de Madroñera, en *idillu* "decirlo", como arcaísmo fonético, puesto que el resultado más habitual es la asimilación, registrada ya en textos medievales y en el habla viva de muchos puntos del país. En el mapa 13, *ahogarse*, la -r del infinitivo se cambia en -l (Eljas, Pinofranqueado, Valverde del Fresno, Jarandilla, Madroñera, Valle de Santa Ana), o se aspira y se pierde (Ferreira de Alcántara, y todos los demás pueblos de Badajoz) e incluso se pronuncia ligeramente relajada (Aliseda, Calera de León).

2.3. Consonantes finales

En este último apartado nos ocuparemos de analizar brevemente dos fenómenos característicos del consonantismo final de las hablas extremeñas: la neutralización de L/R implosivas y la aspiración y pérdida de -s y otras consonantes en la misma posición. Con respecto al primero de estos rasgos, nada hay que añadir a lo que escribe Manuel Ariza en 1980, cuando afirma que la R final se pronuncia relajada en la zona norte de la provincia de Cáceres –según el *ALPI*–, mientras que en el resto de Extremadura no se pronuncia, perdiéndose tanto L como R final de palabra, excepto en Campanario donde se mantiene claramente la diferenciación⁶⁶. Ejemplos de este hecho se encuentran en los mapas 2 (*talavera la reá, almendrá*); en el m. 7, que recoge el léxico extremeño relacionado con el concepto *abrevadero*, leemos *pilal* en Eljas, *pilar* en Campanario y *pilá* en diversos pueblos pacenses; semejante distribución se aprecia en *andar* (m. 15), *ayer* (m. 20), *ayunar* (m. 21), *caer* (m. 31), etc. Cuando en castellano existe la -l final, se mantiene regularmente en los pueblos de la provincia de Cáceres y se pierde en Badajoz: *baúl* (m. 24), *caracol* (m. 36), etc. El término *cuchara* (m. 57) proporciona *cuchal* en Pinofranqueado; según Corominas, existió dialectalmente *cuyal* y en *cuchar* en asturleonés, y esta última forma se utilizó hasta fechas muy tardías, puesto que figura en Alonso de Palencia, en el testamento de Fernando de Rojas (1541), en boca de don Quijote cuando se finge pastor, en Quiñones de Benavente y en el *Diccionario de Autoridades*. En la actualidad, el término se mantiene vivo en puntos aislados de Salamanca y de Castilla la Vieja. Por tanto, la voz *cuchal* de Pinofranqueado sería un arcaísmo léxico con neutralización de R/L finales.

63. También en San Martín de Trevejo, según Onís, «art. cit.», p. 66, en *Coria*, según Cummins, § 9n, p. 62, con ejemplos de trabajos de Krüger.

64. Vid. Zamora Vicente. *Dialectología española*, pp. 150 y 241-242; Onís, «art. cit.», p. 66; Antonio Viudas, «San Martín de Trevejo», p. 62.

65. Vid. Menéndez Pidal, *Dialecto leonés*, p. 88; Zamora Vicente, *Mérida*, p. 39; «Gabriel y Galán», pp. 153-154; Cummins, *Coria*, § 10a, pp. 65-66.

66. «Art. cit.», p. 25. Onís, «art. cit.», pp. 66-67; Zamora Vicente, «Gabriel y Galán», p. 149; Viudas, «San Martín de Trevejo», p. 66; Cummins, *Coria*, § 10c, p. 65; Amado Alonso y R. Lida, «Geografía fonética: -l y -r implosivas en español», en *RFH*, VII, 1945, pp. 313-345; Amado Alonso, «-R y -L en España y en América», en *Estudios Lingüísticos. Temas hispanoamericanos*, Madrid, Gredos, 1967, pp. 213-267.

Sobre la aspiración de -s y otras consonantes implosivas finales hay que recordar lo dicho a propósito del mismo fenómeno en posición interior y los efectos de esta aspiración en las vocales contiguas y en el sistema morfológico⁶⁷. En general, la -s y la -z finales tienen un tratamiento muy parecido en las dos provincias extremeñas, con un primer proceso de relajación, que evoluciona hacia una aspiración laríngea sorda y posteriormente tiende a perderse esa aspirada⁶⁸. Ejemplos de -z implosiva encontramos en *coz* (m. 51), *cruz* (m. 54) y *diez* (m. 70). Los resultados, en todos los pueblos, oscilan entre la aspiración y la pérdida, excepto en Campanario, donde se pronuncia una /s/ápico-alveolar cóncava fricativa sorda, ligeramente relajada: *co^s*, *cru^s*, *dié^s*⁶⁹.

La -s implosiva se observa en el mapa 3 (gentilicios extremeños), y también en *árboles* (m. 17), *cejas* (m. 41), *cuñados* (m. 61), *deudas* (m. 67) y *los domingos* (m. 72). En el mapa 3 todos los puntos realizan una /s/ alveolar fricativa sorda, con leves diferencias entre pueblo y pueblo; pero la norma general es la aspiración y la consiguiente pérdida de esa aspiración, aunque en algunos puntos, como Alburquerque, Almendral, Valle de Santa Ana, Ahillones, Valencia de Mombuey y Calera de León, en el mapa 61, encontramos una /h/ aspirada en posición final absoluta. Sobre los efectos de esta aspiración en la vocal final, recordaremos que en extremeño las posibilidades de establecer una distinción morfológica entre el singular y el plural, por la aspiración y sus efectos sobre el vocalismo, son más limitadas que en otros dialectos meridionales. Como ya dijimos, parece que sólo se trata de indicar, mediante la abertura o el alargamiento vocálicos, que se ha producido la aspiración de una consonante implosiva y posteriormente se ha perdido (véase más arriba, 2.2.).

Conclusión

Extremadura es una de las zonas menos atendidas en el marco de la geografía lingüística peninsular. Los dieciocho puntos encuestados por Espinosa y Rodríguez-Castellano nos han permitido disponer de más de mil trescientas respuestas para setenta y dos conceptos diferentes, con los cuales hemos intentado sacar adelante una descripción de los fenómenos fonéticos más característicos de las hablas extremeñas. Pero, insistimos, esta selección de lugares no nos parece ni suficiente ni representativa, y por eso nos negamos a hablar de «geografía lingüística regional». Afortunadamente, los trabajos ya clásicos de Fink, Bierhenke, Espinosa (hijo), Zamora Vicente, Velo Nieto, etc., han llenado múltiples lagunas geográficas y metodológicas en el estudio de las hablas extremeñas, en una época muy cercana a la de las exploraciones del *ALPI*, y han marcado, sin duda, una nueva orientación para posteriores estudios dialectales.

De las láminas analizadas del *ALPI* se deduce que el habla de Extremadura ofrece una curiosa mezcla de rasgos leoneses y meridionales, con notables portuguesismos en las zonas limítrofes de la provincia de Cáceres y la conservación de las sibilantes sonoras medievales en áreas aisladas del norte de Extremadura, arcaísmo dialectal que, en opi-

67. Vid. Zamora Vicente, *Dialectología española*, pp. 71-71, 290-296, 319-321.

68. Vid. Espinosa, *Arcaísmos*, § 73, pp. 157-158.

69. Vid. Espinosa, *ibid.*, §§ 72-73, a propósito del tratamiento de s y z finales; T. Navarro Tomás, «La frontera del andaluz», pp. 21-80; Manuel Ariza, «art. cit.», p. 25. Zamora Vicente, «Gabriel y Galán», p. 147.

nión de Espinosa, constituye una de las peculiaridades fonéticas más interesantes del extremeño.

Es rasgo típicamente leonés el cierre de las vocales finales /e/ y /o/ en /i/ y /u/, fenómeno atestiguado en toda la provincia de Cáceres –salvo contadas excepciones– y en puntos aislados de Badajoz; asimismo, el cambio de /r/ por /l/ en los grupos /bl/ y /kl/, que resulta particularmente intenso en los pueblos cacereños fronterizos, aunque también se registra, como meridionalismo, en puntos de Badajoz, siempre a favor de /l/; y la conservación de la /e/ final latina en la Extremadura del norte.

Como rasgos meridionales se pueden citar el yeísmo, atestiguado en las dos provincias, con cierta tendencia al rehilamiento en pueblos de Badajoz, frente a la conservación de la distinción ll/y en una extensa zona cacereña y en Fuente del Maestre y Valle de Santa Ana; la aspiración de la /s/ y de otras consonantes implosivas, con pérdida posterior de la aspirada, y la aspiración de /f/ inicial latina y de /x/, con diversidad de matices que dependen de la naturaleza sorda, sonora o semisonora de la aspiración; la neutralización de r/l implosivas, con tendencia dominante hacia /l/; la relajación de las consonantes sonoras intervocálicas, sobre todo de la -d- y la vocalización de la -d- en el grupo /dr/. El seseo que se registra en Albuquerque y Talavera la Real puede atribuirse a influjo portugués, por situarse en la franja limítrofe con Portugal, mientras que el mismo fenómeno, localizado en Fuente del Maestre, convierte a este pueblo de Badajoz en un islote lingüístico.

Finalmente, las hablas de Eljas, Valverde del Fresno y Ferreira de Alcántara son más difíciles de clasificar. Todas ellas se caracterizan por reflejar un dialecto portugués o estrechamente relacionado con el portugués; pero Eljas y Valverde, localidades situadas en la comarca de Trevejo, muestran múltiples interferencias castellanas y asturleonesas occidentales en sus sistemas fonológicos, por lo que en alguna ocasión ha sido catalogadas como «dialectos de transición», frente al habla de Ferreira de Alcántara, donde el predominio de elementos portugueses es indiscutible.

PILAR MONTERO CURIEL